

EN LOS PIRINEOS CENTRALES

DEL BALNEARIO DE PANTICOSA AL VALLE DE PINETA

En Sabiñánigo, estación del ferrocarril en la línea de Zaragoza a Canfranc, a la cual se llega sobre las 11'30 h. (la salida de Zaragoza se efectúa a las 7'45), fué el punto donde me reuní con mis dos compañeros barceloneses, con los cuales me disponía a emprender la presente travesía pirenaica.

En Sabiñánigo esperan la llegada del tren los coches correos de Broto, Sallent del Gállego y Balneario de Panticosa, los cuales salen inmediatamente. Como siempre hay aglomeraciones, uno de nosotros se fué corriendo a sacar los billetes y los otros dos nos dedicamos a trasladar las cajas de comestibles, las cuales habíamos dividido en tres partes: una para llevar en la mochila y las otras dos para enviar a los Refugios de Bujaruelo y de Góriz. La de Bujaruelo la enviamos a Torla, para que la recogieran los de Bujaruelo, y la otra a Sarvisé, para que la subieran a Góriz.

Después de pasar por los pueblos de Biescas, Polituara y admirar el puente de Escarrilla y la garganta del Escalar, llegamos sobre las 14 h. al Balneario de Panticosa. Allí tomamos un ligero tentempié e iniciamos la subida hacia los lagos de Bachimaña.

Para subir a los lagos de Bachimaña, existen dos caminos, el sendero de caballería, que se toma por el lado de las oficinas del Balneario y el cual se junta al otro en el llano del Pino, a una hora del Balneario. El otro, por el puente sobre el río Caldarés, junto al mismo Balneario, pasando por detrás de la Central Eléctrica. Los dos caminos son buenos y muy pintorescos, encontrándose magníficas cascadas, entre ellas, la del Pino y la del Fraile. Hay dos subidas algo pendientes, pero... para los montañeros, insignificantes.

A las dos horas de marcha, paso montañero (o tres de excursionista), se llega al pequeño lago de Bachimaña. Allí se encuentra el control de la guardia civil de fronteras (carabineros), donde hay que presentar el permiso para circular por esa región.

Tomamos la orilla derecha del gran lago de Bachimaña, el cual se aprovecha con una bonita presa, para la energía, lo cual es bastante obstáculo, pues hay que dar un gran rodeo, pero también existe la ventaja de que han hecho un buen camino. Seguimos por las laderas del Pico del Infierno hasta llegar al río que desciende de los lagos Azules, 30 minutos desde la guardia. Se cruza dicho río y tomando el camino del Puerto de Marcadau a Francia, se sube un poco, para luego descender otra vez al borde del lago. En un pequeño llano de hierba se encuentra la bifurcación de los caminos de Francia y el de los lagos de Bramatuero. Para llegar al Refugio de Bachimaña (propiedad de la Compañía Eléctrica de Zaragoza), hay que tomar el camino de los lagos de Bramatuero o sea el de la derecha.

El refugio se encuentra abierto y sin nada para hacer fuego, ni nada como colchón; hay que llevarse el saco de dormir y algún fogón de petróleo o gasolina.

Al día siguiente efectuamos las ascensiones a los Picos de la Muga, Gran Facha y Punta Zarre.

Salidos a las 6 h. tomamos el camino del Puerto de Marcadau, el cual es bastante bueno, encontrando algún nevero, lo que facilita la subida, sobre todo un poco antes de llegar al puerto, donde se encuentra un gran llano con enormes bloques de piedra. Nos costó la subida desde el refugio al puerto una hora.

Para efectuar la ascensión al Pico de la Muga, se tomó la cresta de la derecha del Puerto (mirando a Francia). Esta cresta no es muy complicada, únicamente hay un pasaje de 3º, se puede subir sin cuerda y sin necesidad de hacer escalada. Se toma por el lado español y en una hora, a partir del puerto, se llega a la cima a 2.727 mts. El descenso se efectúa muy fácilmente.

También efectuamos la ascensión del Gran Facha partiendo del Puerto de Marcadau y por un itinerario muy poco conocido y que no se conoce por los montañeros; todos

prefieren efectuarla partiendo del collado de la misma, desde el circo de Piedrafita. Se toma por la vertiente española y no se encuentra ninguna dificultad, es una cresta muy fácil y el tiempo medio es de una hora algo larga.

Del pico Gran Facha (3.006 mts.), descendimos, por otra cresta, al collado de Pecico, tardando unos 45 minutos y por una cresta, que casi no se le puede llamar este nombre, subimos al pico de Punta Zarre (2.941 mts.). Si alguien quiere efectuar alguna «primera» en este pico, se encuentran dos «dientes» o monolitos todavía vírgenes.

El regreso al refugio lo efectuamos por los lagos de Pecico, pero antes de llegar a ellos, nos equivocamos y tuvimos un poco de emoción al encontrarnos con varios «cortados». Lo mejor es tomar la dirección del pico de Llana Cantal o de la Facha y luego remontar unos pequeños collados (el del lado de la Facha, llamado de Pecico) y descender por unas «tarteras» y pequeños neveros, si todavía existen, a los lagos de Pecico. A nosotros, hasta esos lagos nos costó 3 h. y pasando por esos collados, cuesta una hora escasa.

Una vez en los lagos, se toma un pequeño sendero que conduce al camino del Puerto de Marcadau a Bachimaña y desde el lago inferior de Pecico al Refugio nos costó menos de una hora.

Teníamos el proyecto de subir ese mismo día al lago superior de Bramatuero, pero nos encontramos un poco cansados y decidimos subir al día siguiente. Después de preparar la cena y tomar algún apunte, nos metimos en los sacos y «bonne nuit»...

La subida desde el Refugio de Bachimaña, al lago superior de Bramatuero, se efectúa por un camino que va desapareciendo lentamente, debido a las nieves y lluvias. Es una verdadera lástima que no exista alguna comisión de la Federación encargada de conservar los caminos construídos por las compañías constructoras de las presas, pues con estos caminos, las marchas de aproximación se facilitan muchísimo, pues cuando nos metemos en alta montaña ya tenemos tiempo de pisar «tarteras» y neveros. Desde luego soy de los partidarios de que las presas en los lagos pirenaicos afean la belleza panorámica, pero ya que se han

hecho, tenemos que sacarles todo el provecho posible, consistente en este caso, en conservar los caminos. En el lado francés así lo hacen e incluso lo que antes eran caminos ahora son carreteras y los teleféricos sirven para fines montañosos, como el subir las mochilas y aprovisionamientos.

Partiendo del Refugio de Bachimaña tomamos por la orilla derecha del río que desciende del lago inferior de Bramatuero y sin ninguna fatiga llegamos cerca del pie de la presa de dicho lago, tardamos unos 30 minutos. Allí cruzamos el río y bordeando el lago, sin camino, por el lado izquierdo, cruzamos otra vez el río, en su desembocadura, en el lago inferior.

Siempre por la orilla derecha del río subimos una empinada cuesta, llegando en una hora y 15 minutos, desde el lago inferior a la presa del superior. Allí se encuentra una cabaña de madera abandonada por las obras de la presa, la cual se va cayendo a pedazos, siendo otra de las cosas que se podrían ir conservando, cuanto tanta falta y tantas veces se ha hablado de ello en reuniones y congresos, hacen falta refugios y cabañas para pasar las noches de travesía.

Allí dejamos las mochilas y después de un corto descanso, iniciamos la subida al Diente de los Batanes. Cruzamos la presa e iniciamos la subida por las laderas de granito del pico de los Batanes, siempre en línea recta de la presa. Después de una hora de subida, un poco penosa, llegamos a una brecha entre los picos de Batanes y Sarrato. Oblicuando un poco hacia la izquierda se encuentran los dos Dientes; nos decidimos por el de la derecha o central. La escalada no es muy difícil pudiendo efectuarla sin necesidad de cuerdas ni pitones por la cara N-N. E., la altura tampoco es muy grande, pues es de unos 50 metros. Si se quiere complicar uno la existencia, también se puede, pues por las otras caras y el otro Diente, son más difíciles de escalar, existiendo pasajes de 4.º superior e incluso de 5.º. A nosotros nos costó unos 40 minutos desde la brecha.

El descenso desde la brecha lo efectuamos directamente, por los neveros, al lago, el cual se encontraba todavía helado y eso que en Barcelona y Zaragoza no se podía vivir de calor... , pues estábamos a finales del mes de julio. El regreso a la cabaña fué

sin incidentes y allí nos decidimos a pasar la noche, si una juguetona rata no nos hubiera querido gastar alguna broma pesada, como el pasearse por nuestras mochilas.

Después de decir adiós a nuestra compañera de la noche, por la orilla derecha del lago iniciamos la subida al gran pico de Aratille. Esta subida nos resultó un poco pesada, pues encontramos muchísima «tartera» de esa tan menuda que hace dar un paso adelante y dos atrás. La subida hasta la cresta que une los dos picos de Aratille es muy derecha, fuera de la complicación de las «tarteras», de muy fácil ascenso, y costándonos unas 2 horas y media. Una vez alcanzada la cresta, el marchar por ella es mucho más fácil, pues es casi llano y en unos 15 minutos conseguimos el gran pico de Aratille (2.902 mts.). Recomendando esta ascensión, pues se disfruta de una magnífica vista sobre los lagos de Bachimaña y Bramatuero y del Vignemale, parte española, pareciendo que se le puede tocar con la mano.

La bajada la efectuamos hacia el collado de Batanes, siendo menos penoso que la subida, pues no encontramos tanta «tartera»; en una hora y unos minutos llegamos a dicho collado. Para ir de la cabaña de la presa al collado, el camino normal es cruzar la presa y por el borde izquierdo, haciendo algún que otro sifón y cruzando pequeños neveros, siempre por las laderas del pico de Batanes; se llega en una hora y media al collado, si se toma por el borde izquierdo, hay que remontar mucho hacia el pico de Aratille, pues se encuentra completamente cortado y es mucho más largo y penoso.

El descenso por la vertiente del valle del Alto Ara o Bujaruelo, fué bastante difícil, pues encontramos un nevero muy inclinado y tuvimos que ir tallando en la dura nieve y con infinitas precauciones, teniendo que emplear por primera vez la cuerda y los crampones, pues un resbalón hubiera sido de malas consecuencias, por haber al final del nevero un conglomerado de grandes bloques de piedras, que según pudimos comprobar después, cortaban como cuchillos. Al final del descenso y de los bloques nos encontramos con un pequeño lago, el cual nos había costado alcanzar 2 horas desde el collado.

Allí hicimos un largo alto y después de tomar un recuperador baño, iniciamos el

descenso hacia el río Ara. Bordeando el lago por el lado izquierdo y siendo seguidos por algunas mansas truchas, conseguimos poder pisar hierba y luego de un pequeño llano iniciamos la bajada al segundo lago.

Al día siguiente empezamos la subida al collado de los Mulets, la cual nos pareció de proporciones exageradas.

Desde el segundo lago de Batanes hasta el pie del collado, se anda unos 45 minutos por la hierba del fondo del valle del Ara y no es nada desagradable el poder pisar con seguridad. Este fondo del valle es de una belleza salvaje muy interesante y muy poco conocida por los montañeros, como telón de fondo se encuentra la cresta del Chabarrou, que parece una decoración de teatro. Recomendando este salvaje rincón pues se pueden efectuar grandes escaladas en el macizo del Vignemale, lado español.

La subida al collado de Mulets, que creíamos interminable y muy pesada, por ser muy derecha la pendiente, nos costó 35 minutos y nos asombró la facilidad con que la habíamos subido. Únicamente al final encontramos una pequeña «tartera» y un nevero, pero sin ninguna dificultad. Es un collado fácil.

Por el lado francés ya es otra cosa, pues hay que meterse entre neveros y «tarteras» de piedra media, que hacen la bajada muy fatigosa. No se llega nunca. Nos costó más de una hora el poder pisar terreno llano.

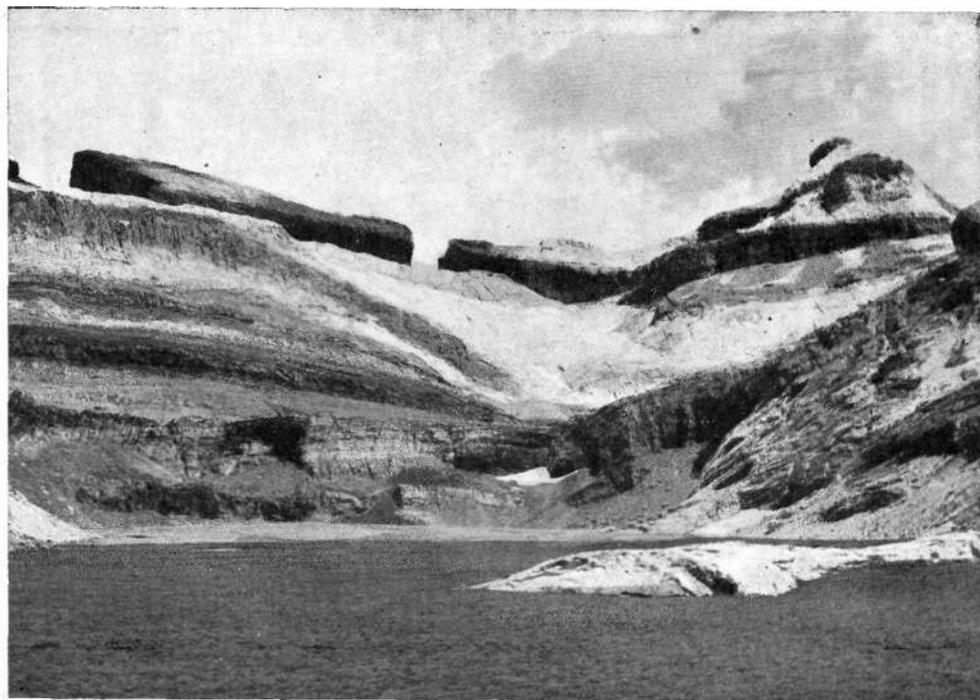
Por fin llegamos a las Pequeñas Oulettes del Vignemale y allí no pudimos reprimir un grito de júbilo y de asombro al ver toda la parte norte del Vignemale al alcance de nuestras manos. Aquí, como en otros rincones del Pirineo, se daba el caso curioso de que estábamos en Francia y en realidad estábamos en España. La frontera de las cumbres y que sirve para los planos, no es la verdadera, pues los pastos de muchos valles franceses son propiedad española y por tanto los franceses tienen que pagar un tributo anual a las autoridades españolas.

Pasamos todo el día contemplando la majestuosa vertiente norte del Vignemale y soñando en que algún día podríamos escalar la pared de la Pique Longue, el Pitón Carré, el Couloir de Gaubé (que yo efectué en el año 1951), etc., etc.

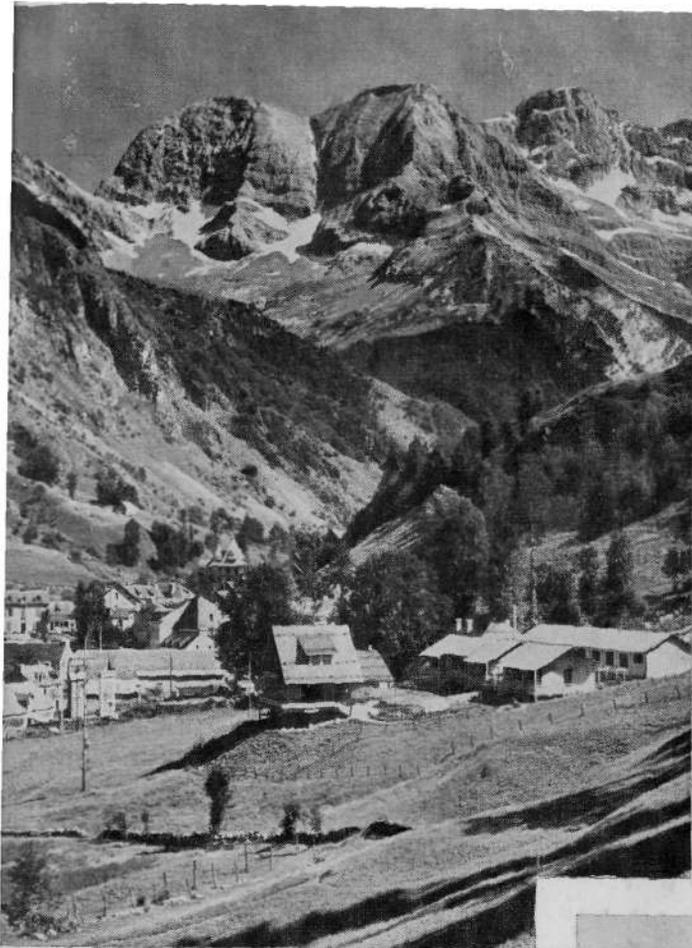
A media tarde empezamos la subida del camino del Refugio de Baysellance, el cual



Lago inferior de Bramatuero.—1 Gran Facha. -2 Collada del Marcadau. -3 La Muga.
 4 Pico de Paternille. -5 Cresta de Paternille. -6 Pico de La Badette.
 7 Peña Aragón y 8 Pequeña Facha.



El Sumidero.—Al fondo, el Casco de Marbore (3,006 mts.), la Brecha
 de Rolando (2,884 mts.) y la Falsa Brecha.



GAVARNIE

Astazous
(3.083 y 3.016)
y Couloir Swan.

Estanque Helado (3.000)
y Monte Perdido (3.353).



se inicia en este llano de las Oulettes, estando señalado su comienzo por un gran «cairn». La primera parte es un poco empinada y se sube dando vueltas y revueltas por las laderas del pico de Araillé, a los 45 minutos el camino toma la dirección sur y se hace menos derecho. Durante todo este trayecto hasta la Hourquette de Ossoue, se puede contemplar el maravilloso panorama del Vignemale y no voy a extenderme sobre él, por ser de todos bien conocido. Sobre la hora y media, desde las Oulettes, llegamos a la Hourquette y desde allí al Refugio de Baysellance, en menos de media hora, con camino bueno y fácil.

En el Refugio estuvimos muy bien servidos... pero también pagamos muy bien. Desde luego el aprovisionamiento se debe de efectuar desde Gavarnie o desde Cauterets y hay una buena distancia, incluso para el agua hay que marchar un buen rato para encontrarla, pero el cobrar 40 francos por un litro, también es marchar un poco lejos... Yo no haría nada más que llevar litros de agua si me los pagaban a ese precio. En fin, por una o dos noches, no se va uno a arruinar. Y después de los días que llevamos cocinando, fué un placer el ser servidos por otros. El refugio es muy confortable y acogedor.

Al día siguiente subimos al Pique Longue. En lugar de tomar por la vía normal del Helero de Ossoue, decidimos subir por las crestas, pasando por el Pequeño Vignemale, Pointe Chausenque e iniciación del Couloir de Gaube. Tomamos la dirección de la Hourquette de Ossoue y antes de llegar a ella, sobre los 20 minutos, oblicuamos hacia el sur y por la cresta del Pequeño Vignemale, empezamos a subir. Esta cresta no es muy dificultosa y la piedra es buena y segura. Hasta el pico del Pequeño Vignemale, no se encuentran complicaciones, llegando en una hora y media (3.038 mts.), desde el Refugio.

El descenso hacia la brecha que separa el Pequeño Vignemale de la Pointe Chausenque es más complicada, encontrándose en muchos puntos grandes cortados, en los cuales tuvimos que practicar «rapels», para no perder tanto tiempo. La roca es buena, pero para los que no están acostumbrados a las crestas aéreas, no es muy recomendable, pues hay por el lado derecho un abismo de

más de 700 metros de desnivel y completamente a pico, sobre el glaciar norte del Pequeño Vignemale. El tiempo empleado desde el pico a la brecha fué de una hora y 20 minutos.

La subida a la Pointe Chausenque no ofreció grandes complicaciones, siendo una escalada de 2.º. La vista es magnífica por el lado de las Oulettes y sobre los heleros del Pequeño Vignemale y la del Couloir de Gaube y su helero de la base. Desde la brecha hasta el pico de la Pointe Chausenque (3.205 mts.) nos costó unos 45 minutos.

El descenso lo efectuamos por la misma vía y por la base del Pitón Carré, llegamos a la iniciación del Couloir de Gaube, 30 minutos, comprobando la grandiosidad de este Couloir. Luego en una ligera «grimpada» subimos a la Pique Longue de 3.298 metros, punto culminante del Macizo del Vignemale. Desde allí disfrutamos de una magnífica vista, con un cielo clarísimo, nos estuvimos bastante rato extasiados en esta contemplación.

En el descenso nos paramos en la Gruta Paradis, donde recibía a sus amigos el Conde Russell (del cual se ha rendido un homenaje en el mes de julio de 1952 en Gavarnie, inaugurando su destruido monumento). Atravesamos el enorme llano del Glaciar de Ossoue y por en medio de las grietas del mismo, llegamos en tres horas, desde la Pique Longue, al Refugio de Baysellance.

Al día siguiente, después de despedirnos de los amigos franceses, y acompañados de una caravana, llegada la noche anterior de Gavarnie, compuesta de tres señoras, la más joven de 46 años y cinco señores, con un guía, iniciamos la subida por la vía normal de la Pique Longue, estando tan recorrida, que había una especie de trinchera a todo lo largo de la misma. Saliendo del Refugio se encuentra un gran «cairn», al pie del helero que la marca y oblicuando hacia el Sur-Sur-Este, se toma el helero y llegados al pie de los escarpados del Montferrat, nos despedimos de la caravana. Para subir a la Pique Longue por la vía normal, no es necesario ni cuerda ni crampones, pero se recomienda salir de buena hora, por los puentes de nieve.

Nosotros nos dirigimos al pico de Montferrat, encontrando fácil la subida desde el

helero, sin necesidad de emplear la cuerda ni la escalada. La roca es buena y no se encuentran «tarteras», terror de los montañeros. La subida, desde el refugio, la efectuamos en 3 horas. La vista es magnífica sobre el helero y todo el macizo. Desde el pico del Montferrat (3.223 mts.) pasamos por una estrecha cresta con una impresionante caída por los dos lados, al pico de Tapou (3.124 mts.). El trayecto es relativamente corto, costando unos 45 minutos de un pico a otro.

El descenso lo efectuamos por el lado español, no siendo tan fácil, pues nos encontramos varias «tarteras» de piedra muy menuda que se escapaba debajo de nuestros pies. Por fin después de dos horas, pudimos pisar la fresca hierba del valle del Ara y por un camino de caballerías, que a nosotros nos pareció una magnífica carretera, recorrimos todo el curso del Ara, hasta llegar, a las dos horas y media, desde donde encontramos la hierba, al Mesón de Bujaruelo.

El día siguiente lo dedicamos a un completo descanso y también a preparar las mochilas para el día siguiente. Por si alguna vez alguno de mis lectores necesita consultar o enviar algo al Mesón de Bujaruelo, como nosotros una caja con comestibles, el nombre y dirección del explotador del mismo, son: Miguel Pintado - Mesón de Bujaruelo - Torla (Huesca). Fuimos muy bien tratados y la pensión no muy cara, pensando en que hay un vino... con el cual se sube muy fácilmente a las cumbres.

Tomando el camino que conduce a Gavarnie, atravesamos el puente sobre el Ara y por un buen camino sombreado de bosques, empezamos la subida. Por el trayecto nos divertimos recogiendo magníficas «edelweiss», las cuales abundan muchísimo en el llano llamado de Sandaruelo. Hasta llegar a Puerto de Bujaruelo o Gavarnie, seguimos el camino caballar y poniendo tres horas en la subida, habiendo algunos llanos muy bien emplazados para el descanso.

Allí dejamos el camino que conduce a Gavarnie y tomamos la dirección Sur y por unos grados de las estribaciones del Gabieto, llegamos al pie del Glaciar del mismo, del cual nos habían hablado muchísimo, por ser el único del Pirineo que se parece a los de los Alpes, con grandes grietas, «seracs» y «penitentes». Desde luego tengo que reco-

nocer que los que nos dieron los informes no mintieron ni exageraron, es digno de verse y pasarlo.

Hasta el pie del helero nos había costado 50 minutos y bordeándolo por el pie, iniciamos su subida por la pared rocosa del borde derecho. El intentar franquearlo de frente hubiera sido una locura, pues se encontraba en forma de cascada y con un hielo durísimo. Una vez llegados a donde la inclinación no es tan pronunciada, pasamos a él. El paso por la pared rocosa, ofrece algunas dificultades, pero se encuentran buenas presas y se facilita mucho la ascensión. El transitar por el glaciar es un verdadero laberinto y hay que ir bien encordados y con crampones y aun así se producen algunas caídas, por fortuna leves.

Llegamos al pie de la pared que conduce a la collada del Gabieto y nos encontramos con que era cuestión de volvernos acróbatas o aviadores, pues la «rimaya» estaba separada por unos tres metros de la pared, para franquearla, tuvimos que iniciar un pequeño descenso dentro de la misma, hasta encontrar la roca, una vez en la roca, la subida hasta el collado, fué cosa fácil; desde el pie del helero nos había costado 4 horas y media.

Tuvimos que desistir de subir al pico del Gabieto y subimos en 35 minutos al del Taillón (3.146 mts.), desde el cual bajamos a la Falsa Brecha, por la ladera Este, siendo ésta como una verdadera Avenida Diagonal, pues no hay ninguna dificultad y si pudieran llegar caballerías a la Falsa Brecha, se podría subir hasta el pico del Taillón muy cómodamente.

Una vez en la Falsa Brecha, buscamos la gruta llamada «Villa Gaurier», en memoria del sabio francés y allí pasamos la noche, con un cielo estrellado, lo cual fué motivo de que tuviera que escuchar la «lata» de una serenata de armónicas de mis dos compañeros.

Al día siguiente y en menos de una hora efectuamos la escalada del Dedo de la Falsa Brecha, escalada muy fácil, de 2.º y el descenso se efectúa en dos «rapels» de cuarenta metros. Recogimos las mochilas y nos dirigimos a la Gruta Helada de Casteret, la cual visitaba por tercera vez.

Nos dejamos deslizar por los neveros del río de la Brecha y pasando por la magnífica entalladura de la Brecha de Roldáns, fuimos

a parar al pie del talud que desciende de la entrada Oeste de la Gruta. El trayecto se puede hacer en una hora y media.

El describir aquí las maravillas que encierra la Gruta de Casteret, prolongaría muchísimo esta reseña de travesía y por lo tanto voy a dar un pequeño resumen. En la entrada se encuentra un lago semi-helado, el cual se atraviesa por sobre las piedras. Llegados al interior se descubre un extenso campo de hielo, con numerosas columnas de hielo colgadas de la bóveda. Recomiendo el uso de los crampones, piolet y cuerda, pues caso de no llevar se corre el riesgo de continuos resbalones y caídas aparatosas.

Después de esta sala se estrecha el conducto y se llega a un pozo, el cual hay que bordear por el lado derecho y una vez pasados al otro lado, se sube por una especie de tragaluz o madriguera a otro plano, donde se encuentra una cascada de hielo, la cual hay que subir o bien por la roca o por el hielo. Una vez llegados al final de la cascada, se tiene que ir con el vientre pegado a tierra, durante unos 50 metros, para salir a otra sala, menos amplia que las otras dos y allí ya se empieza a ver el azul del cielo a través de los agujeros del lapiaz que forma esta región del macizo del Marboré. Por alguno de los pozos que existen se sale al exterior. La travesía de la gruta cuesta unas tres o cuatro horas, según lo que se quiera admirar y pasar tiempo.

Una vez salidos al exterior y después de dejar que el sol volviera el calor a nuestros cuerpos, helados por la permanencia en esta «nevera» natural, iniciamos la subida al pico del Casco.

La subida no ofrece muchas dificultades, teniendo que sortear una serie de «grados» o escalones y llegados a la cresta fronteriza pasar un poco por el lado francés. Desde el «col» des Isards cuesta una hora larga. La vista desde el pico (3.006 metros) del circo de Gavarnie y su cascada, es magnífica.

El descenso lo efectuamos por la misma vía y una vez recogidas las mochilas, nos fuimos, sin perder altura, por entre los «grados» de la Cresta del Macizo del Marboré y los llanos del Descargador y Millaris, a una gruta, poco profunda, que se encuentra debajo mismo, en línea recta, del pico Central de la Cascada y que por su abundancia de

las mismas, la bauticé con el nombre de «Cueva de las Margaritas».

Al día siguiente, por una especie de «couloir» o caída de aguas entre el Marboré y Cilindro y que los del país llaman «Canal Roya», subimos hasta la cresta que separa estos dos picos, subiendo primero al Marboré (3.253 metros) siendo la subida bastante fácil y nada complicada. El tiempo invertido fué de dos horas 10 minutos y el regreso a «Canal Roya» y subida al Cilindro (3.327 metros) nos costó una hora escasa.

De regreso a la vía de ascensión y por en medio de las «tarteras» y grados del Cilindro, llegamos en tres horas desde éste al refugio de Goritz.

En el Refugio de Goritz encontramos la tercera parte de nuestros comestibles que: Ramón Bernard — Refugio de Goritz— FAN-LO (Huesca), había tenido la amabilidad de subirnos.

El siguiente día lo dedicamos a un completo descanso y a hacer vida de sociedad con el resto de los montañeros que había en el Refugio.

Iniciamos la tercera y última etapa de nuestra travesía con la escalada de la Torre de Goritz. Un gran monolito o contrafuerte entre los picos de Monte Perdido y Soum de Ramón. Es una escalada de 2° y se puede hacer sin cuerda, pero se puede llevar para más protección. La vía normal es por la cara norte, la que mira al Monte Perdido y que es la más corta. Se invierte en la marcha hasta el pie de la pared y desde el refugio una hora y otra un poco larga la escalada de la pared. El descenso lo efectuamos en tres «rapels» y volvimos al Refugio.

Al día siguiente efectuamos la ascensión al Monte Perdido (3.353 metros), por la vía normal o sea en tres horas desde el Refugio. Esta ascensión la pueden efectuar incluso personas no muy acostumbradas a la alta montaña, pues no hay ninguna dificultad. A la salida del Refugio no se encuentra muy bien marcado el sendero, por lo cual hay que inclinarse hacia el Soum de Ramón y por entre los diferentes «grados» de hierba ir ganando altura, hasta que volviendo a la canal que baja del Perdido se encuentra el sendero muy bien marcado con pequeños «cairs» todo lo largo del mismo hasta el lago helado de la collada del Cilindro. Allí se sube

por un «couloir» o «tartera», que si se encuentra con algún nevero es mucho mejor, pues si hay que pisar en las piedras movedizas, es bastante fatigoso.

Una vez de retorno en el lago helado, subimos a la collada del Cilindro y por la otra vertiente descendimos por el helero norte del Perdido, recreándonos en la contemplación de los «seracs» de su famosa cascada y la cual ya había escalado, otros años anteriores, por dos veces. La vista panorámica de este extenso campo de hielo es magnífica y desde donde más maravilla es desde la brecha de Tucarroya.

El descenso por este glaciar es un poco peligroso y hay que ir encordados y con crampones. Al salir de la collada del Cilindro hay que tomar un poco hacia la izquierda y luego ir dando zig-zags, para ir sorteando los diferentes «grados» o terrazas, siempre pisando hielo y durante más de 3 horas.

Por fin llegamos a la orilla del lago de Tucarroya y allí establecimos un «vivac», pues siendo tan necesario en este paraje un buen refugio, todavía no se ha hecho nada para construirlo y menos para conservar la cabaña de la compañía eléctrica existente allí y dejando destruir el refugio de Tucarroya de la Brecha del mismo nombre.

En el día final de nuestra travesía, efectuamos la ascensión a los dos picos de Astazou. Saliendo del lago y por entre medio de neveros y «arteras», nos encaminamos hacia el fondo del pequeño circo cuya cresta la forma la que separa el Astazou Occidental del Marboré. La subida hasta la misma cresta, hasta dar vista a los acantilados del circo de Gavarnie, no ofrece dificultad, únicamente al final es un poco pesado, por ser muy recta la pendiente. Cuesta unas 2 horas desde el lago.

Tomando la cresta llegamos al pico Occidental (3.024 metros), habiendo efectuado el trayecto sin grandes complicaciones, ahora sí, con un abismo de más de 1.000 metros por el lado izquierdo. La vista es grandiosa desde este Pico, viéndose todo el macizo del Perdido, Marboré y de Gavarnie en todos sus mínimos detalles.

Siguiendo la cresta fronteriza, descendi-

mos al Couloir Swan y luego remontamos hacia el pico Oriental (3.080 metros), invirtiendo desde la cresta del Marboré 3 horas largas. La vista desde este pico no es tan magnífica como desde el Occidental, únicamente es mejor sobre el Glaciar norte del Perdido.

Descendimos directamente por entre chimeneas y «arteras» al lago, recogiendo las mochilas y bordeando el mismo, el cual nos había costado 45 minutos de alcanzar, desde el Oriental; nos dirigimos al sendero que conduce al fondo del Valle de Pineta y que baja por las laderas del Monte Perdido y que es otra verdadera desgracia, pues hay puntos en que ha desaparecido y antes podían pasar caballerías.

En 2 horas bajamos al fondo del valle y ya en plena noche pudimos encontrar la ermita de Nuestra Señora de Espierba, donde hicimos un obligado «vivac».

Al día siguiente y con la pena de saber terminada nuestra travesía fuimos recorriendo el valle hasta alcanzar la carretera que conduce a Bielsa, a donde llegamos a las 2 horas y media de nuestra salida de la ermita. Allí cogimos el coche que nos condujo a Ainsa, donde tuvimos que cambiar de coche, para llegar a Barbastro, en la línea férrea de Zaragoza a Barcelona.

Durante nuestra travesía, en la mayoría de los días tuvimos un tiempo espléndido y únicamente nos cogió una fuerte granizada en el descenso del Tapou, la cual fué de corta duración, por lo cual yo recomiendo que las travesías y marchas por el Pirineo Central, se efectúen en el mes de julio, pues en agosto ya empiezan las grandes tormentas.

Esperando que servirán de algún proyecto mis datos recogidos en esta travesía y rogando me perdonen mis lectores por la larga «tabarra», les aliento a que vayan al Pirineo Central, donde todavía se encuentran muchas cosas aún vírgenes por escalar y lo que más se encuentra en él y que yo más anhelo es una ETERNA PAZ DE ESPIRITU Y ELE-VACION DE LA MORAL.

J. A. G.

Del Club Alpino Francés
y del Groupe Pyrénéen de Haute Montagne.